Cómo Audrey Hepburn se convirtió en espía durante la Segunda Guerra Mundial

La actriz Audrey Hepburn fue un ícono del cine durante los años 50 y 60. En 1953, gracias a su actuación en la película «Vacaciones en Roma» recibió el premio Oscar a la mejor actriz.

Pero tal vez lo que muchos no saben es que cuando era adolescente y mientras transcurría la Segunda Guerra Mundial, ella interpretó un papel muy diferente: hizo actuaciones secretas como bailarina de ballet para recaudar dinero para la resistencia neerlandesa durante la ocupación nazi.

La actriz había nacido en Bruselas en 1929. Su madre era la baronesa neerlandesa Ella van Heemstra y su padre, el empresario británico Joseph Hepburn-Ruston.

Cuando vivía en Londres, sus padres se sintieron atraídos por las ideas de Oswald Mosley, líder de un violento movimiento antisemita, conocido como Unión Bitánica de Fascistas (BUF, por sus siglas en inglés). Van Heemstra escribió un artículo para la revista de la BUF sobre lo que ella veía como las glorias de la Alemania nazi.

Entonces el padre de Audrey decidió abandonar a su familia cuando ella tenía 6 años.

Poco después él sería puesto bajo arresto bajo los cargos de «asociación con organizaciones fascistas extranjeras» y pasaría los años de la guerra en prisión.

«Incluso cuando era pequeña, ella era extrovertida, se reía, jugaba, actuaba todo el tiempo. Mi abuelo la llamaba «el árbol que siempre estaba verde», le dijo Luca Dotti, el hijo menor de Hepburn, al escritor Robert Matzen, autor del libro «La chica neerlandesa».

«La madre de Audrey decidió que Inglaterra, en términos generales, no era un buen lugar para su hija debido a la amenaza que se cernía sobre el país con una posible invasión de la isla por parte de Alemania desde Francia».



Hepburn con su madre Ella van Heemstra en 1946. Hepburn dijo más tarde que nunca perdonó a su madre por sus simpatías fascistas.

La muerte de su tío

Van Heemstra sacó a su hija del internado donde estaba estudiando.

Después se mudaron a una propiedad familiar en Países Bajos y entonces Audrey se inscribió en una escuela de danza con su nombre neerlandés: Adriaantje van Heemstra. (Ella después se cambiaría el apellido cuando comenzó a actuar).

En ese momento, su madre todavía admiraba a Adolf Hitler y creía que nunca invadiría su país.

«Mudarse a Países Bajos no fue mudarse a casa. Ella no hablaba el holandés y tuvo que ir a una escuela neerlandesa sin entender una sola palabra, con los nuevos compañeros burlándose de ella», relata Dotti sobre la experiencia de su madre en el nuevo país.

Hitler invadió y ocupó Países Bajos en mayo de 1940.

«El frente Oriental fue un horno que no se podía alimentar con suficiente rapidez. Los alemanes necesitaban comida y ropa para sus tropas y todo se lo arrebataron a los neerlandeses y a los otros países que ocuparon», señala Matzen.

El tío de Hepburn, el conde Otto van Limburg Stirum, fue uno de los principales líderes en contra de la ocupación nazi.

En 1942 un grupo de la resistencia intentó volar con explosivos un tren alemán cerca de Róterdam.

Aunque no tenía nada que ver con el atentado, Limburg Stirum fue arrestado por su activismo contra los nazis. Entonces se lo llevaron a un bosque, y junto a otras tres personas más, le dispararon y enterraron su cuerpo en una fosa común.

Hepburn amaba a su tío como un padre adoptivo y **estaba devastada por la muerte de su tío.**



Los nazis invadieron Países Bajos en mayo de 1940.

«Se convirtió en un incidente nacional y fue vital para la reacción de la gente de Países Bajos», explica Matzen.

A pesar de que su familia era privilegiada, los nazis tomaron todos los recursos del país y ellos sufrieron hambre.

Cuando Hepburn cumplió 15 años, se le ordenó unirse al Sindicato Cultural de Artistas de la Alemania nazi o dejar la danza.

Ella optó por dejar la danza.

«A través de la danza ella podía soñar, ella podía volar, ella podía olvidar. Era una manera de escapar de la realidad», explica Dotto.

Entonces ella comenzó a dar presentaciones de danza en un lugar

seguro, con las ventanas cerradas e iluminado apenas por una vela para evitar ser descubierta. Un piano tocaba de manera muy suave mientras ella bailaba. Al final del show, se recolectaba dinero para la resistencia.

De bailarina a espía

A mediados de 1944, Hepburn se ofreció como voluntaria para ser la asistente del doctor Hendrik Visser ‘t Hooft, quien era miembro de la resistencia.

Aunque muchas personas veían a la madre de Hepburn como colaboradora de los nazis, Visser ‘t Hooft necesitaba ayuda para apoyar a miles de personas que se estaban escondiendo de los nazis.

Él confiaba lo suficientemente en ella para traerla a la resistencia.

En septiembre de 1944, Hepburn estaba en una iglesia cuando los cánticos fueron interrumpidos por el ruido de motores.

La operación «Market Garden», que era un plan de los aliados para tomar nueve puentes a través del río Rhin, había comenzado.

Cuando ella salió a la calle y miró hacia el cielo vio a miles de soldados en paracaídas.

Sin embargo, dos divisiones acorazadas de los nazis se estaban reagrupando en el área. Tanques alemanes rodearon la casa de Van Heemstras. Hepburn y su familia se escondieron en el ático durante los nueve días que duró la batalla.

Cuando salieron de allí, la noticia era que los nazis habían ganado.



Audrey Hepburn también se destacó por su elegancia al vestir.
Ella escuchó gritos desde un edificio en el que los nazis tomaron represalias: allí torturaban y mataban a miembros de la resistencia neerlandesa.

Cuando unas tropas de los Aliados iban hacia Alemania tuvieron que hacer una parada en Países Bajos. Visser ‘t Hooft envió a Hepburn a un bosque para que se encontrara con un soldado británico para que le entregara un mensaje cifrado que tenía en las medias.

Pero cuando volvía del bosque se encontró con la policía neerlandesa. Entonces se inclinó a recoger algunas flores y de forma coqueta, se las dio a los oficiales quienes no la interrogaron.

Después de esto, ella continuó llevando mensajes cifrados para la resistencia.

«Ella creía firmemente que había una lucha entre el bien y el mal, y que debía tomar un bando», recuerda Dotti.

«Liberamos a una niña inglesa»

«Los alemanes no se tomaban a los niños en serio. Los neerlandeses se dieron cuenta que los niños eran quienes debían llevar los mensajes, que hicieran esas cosas vitales por la

resistencia y a los niños les encantaba. Ellos se convirtieron en los héroes de la resistencia», dice Matzen.

En febrero de 1945, se informaba que 500 personas en Países Bajos morían de hambre a la semana.

La familia de Hepburn también sufrió los rigores de la hambruna. Ella estuvo enferma de anemia e ictericia.

Mientras se desataba una feroz lucha frente a la puerta de su casa, Hepburn y su familia se escondieron en el sótano durante tres semanas.

Finalmente, el 16 de abril de 1945, todo quedó en silencio. Olía a tabaco, algo que era imposible de conseguir en Países Bajos durante la guerra.

Subió las escaleras del sótano, abrió la puerta y vio a cinco soldados canadienses fumando cigarrillos y apuntándole con metralletas.

Inmediatamente, comenzó a hablarles en inglés.

Uno de ellos gritó: «No solo hemos liberado una ciudad, ¡hemos liberado a una niña inglesa!».



En sus últimos años fue una destacada embajadora de buena voluntada de la ONU.

Más tarde, Hepburn le dijo a su hijo que nunca perdonó a su madre por tener simpatías fascistas. Cuando terminó la guerra, obtuvo una beca para el Ballet Rambert en Londres.

Aunque tenía talento, su físico quedó dañado permanentemente por la desnutrición y no tenía la resistencia necesaria para convertirse en bailarina profesional.

En cambio, se dedicó a la interpretación, con pequeños papeles de teatro en el West End de Londres y en películas como «The Lavender Hill Mob».

En 1953, consiguió su primer papel protagonista en «Roman Holiday» (La princesa que quería vivir).

Fue un gran éxito de crítica y público y, Hepburn logró el Oscar a la mejor actriz.

A lo largo de su carrera, continuó realizando obras de caridad, en particular como embajadora de buena voluntad de Unicef.

Hepburn falleció de cáncer en 1993 a los 63 años.

«Los instintos de Audrey se afinaron al máximo con la guerra y todo lo que vivió, y tenía tanta experiencia en la que basarse que pudo meterse en esos diversos personajes que interpretó», dice Matzen.

Con información de BBC News